

Nuevas (?) mitologías, utopías y científicismos de fin de milenio

Teresa Casanovas, Jorge Chapuis y Begoña Matilla

Notas para el dossier presentado en diciembre 2000 / enero 2001 en el espacio *Modernidad Femenina y Psicoanálisis- Barcelona*

Breves apuntes sobre la cibercultura

Teresa Casanovas

La utopía que subyace a las manifestaciones que aporta la cibercultura tiende a la idea de transhumanismo, es decir, un humanismo tecnófilo, capitalista y radical centrado en la transformación de uno mismo y de la especie a través de cualquier medio científico o tecnológico disponible:

- La transbiomorfosis.
- La nanomedicina, que aumenta el sistema inmunológico.
- Los implantes de nanocomputadores, que aumentan la memoria y tienen programas de toma de decisiones.
- La ingeniería genética.
- Las drogas inteligentes... etc.

Profundamente arraigada en la época de los 60, la cibercultura toma los impulsos trascendentales de esa década psicodélica, pasados por la tecnología actual.

Según Mark Dery, en su ensayo *Velocidad de Escape, la cibercultura en el final de siglo*, editado por Ediciones Siruela, los temas recurrentes en la cibercultura son:

“La convergencia del hombre y la máquina, la sustitución de la experiencia sensorial por la simulación digital, el temor al “mal uso” de la tecnología en manos de espíritus perversos o de ideologías subversivas, y una profunda ambivalencia, heredada de los sesenta, en lo que se refiere a los ordenadores vistos como máquinas de liberación o, al contrario, como instrumentos de control social, capaces de reparar los estragos causados por la modernidad industrial en el tejido social o bien responsables de una atomización aún mayor”¹

El movimiento ciberdólico abarca varias subculturas:

- los hackers digitales Deadhead, transgresores de cualquier privacidad de la red.
- los ciberhippies (herederos de la contracultura de los sesenta a partir de la cual se desarrolló el ordenador personal. Steven Jobs – Apple y Bill Gates – Microsoft).
- los ravers (asiduos a fiestas rave donde se baila música electrónica)
- los tecnopaganos o tecnófilos new age, mezcla de politeismos naturistas (astrología, tarot, brujería y magia con el misticismo milenar new age. Creen que nuestro planeta evoluciona hacia un nivel superior de existencia. Fusión de lo espiritual y la ciencia. Deseo de democratizar la ciencia. Practican una ciencia pirateada a los expertos.

¹ Mark Dery, “Velocidad de Escape”, Ediciones Siruela, pág. 79

- los ciberpunks (integración entre tecnología y contracultura de los ochenta) . Empieza siendo un subgénero literario de ciencia ficción extraña, violenta y tecnológica, que utilizaron para describir a gente joven obsesionada por los ordenadores y las redes informáticas, y cuya obsesión los lleva más allá de la ética profesional y de lo que tolera la ley (en relación a los hackers). Luego pasa al terreno de la música y ahí el empleo de máquinas no se limita al hecho de hacer música sino al intento de integrar la tecnología al cuerpo humano.

Según Douglas Rushkoff, escritor de la revista *Ciberia*, estas subculturas nacen a partir de los movimientos New Age de finales de los sesenta y tienden a la liberación tecnológica a través de la unión de racionalismo e intuición, materialismo y misticismo, ciencia y magia. La magia de la antigüedad y la tecnología del futuro son sinónimos². Por medio de la realidad virtual y de la tecnología se generaría una capacidad de modificar la percepción de la realidad y ser uno con la realidad. A través de la interconexión en la red, se generaría una conciencia colectiva capaz de “despertar” al planeta.

Como señala Dery, puede verse el germen de estas ideas tanto en el pensador de los 60 Marshall McLuhan, que ideó la “aldea global”, como en el teólogo y paleontólogo Teilhard de Chardin, quien ya predijo la unión de ciencia y religión “en un verdadero estado de ultrahumanidad”³ Chardin acuñó un término denominado la “nusfera” como “campo combinado de todas las conciencias humanas... Lo que Dios quiere es alguien con quien hablar de igual a igual, y en eso se está convirtiendo la humanidad”⁴.

En sus diversas mitologías y formas de expresión encontramos latente, pero patente, la eliminación de las limitaciones físicas y la autonomía de las máquinas. Aparece el horror al cuerpo como límite; el cuerpo es cada vez más despreciado y hay un empuje a desprenderse de él que retorna con una multiplicidad de intervenciones sobre el mismo: enchufes craneales, chips, implantes. La iconografía actual pasa de las supermodelos y el ideal del cuerpo perfecto a un cine que muestra disecciones o desintegraciones corporales, el cine gore. En la cibercultura hay una marcada tendencia a separar la mente/software del cuerpo/hardware.

En relación a la autonomía de las máquinas, en *Engines of creation: The Coming Era of Nanotechnology* el nanotecnólogo Eric Drexler predice un futuro construido por nanomáquinas. Las nanomáquinas son unos constructores robotizados, del tamaño de una micra, que se fabrican a sí mismos.

“Las nanomáquinas serán capaces de construir casi cualquier cosa sin trabajo, sustituirán las fábricas contaminantes por sistemas tan limpios como un bosque. Transformarán radicalmente la economía y la tecnología abriendo un nuevo mundo de posibilidades”⁵ (Dios está en la máquina?).

Otro de los temas recurrentes es la fusión de sexo y tecnología: robocopulación. Un ejemplo de ello es la erotrónica, gama de ropa interior “inteligente” que sume a los que la llevan en sueños eróticos interactivos asistidos por ordenador.

² Mark Dery, “Velocidad de Escape”, Ediciones Siruela, pág. 48

³ Ibid. pág. 48.

⁴ Ibid. pág. 56

⁵ Ibid. pág. 77

Según el filósofo postmoderno Jean Baudrillard, se trata de una sexualidad posthumana, sin referencias y sin límites, cuyos fetiches son la desolación urbana, los desastres televisados, las celebridades y los bienes de consumo.

En casi todos los relatos en los aparece el tema de la robocopulación, es notoria la poca presencia de las mujeres; casi siempre son mujeres robóticas las que se relacionan con hombres. En chats sobre el tema, en los que se habla de esta ausencia, una de las mujeres participantes decía que deseaba un robot de personalidades múltiples para mantener el elemento sorpresa. Otra de las mujeres hablaba de satisfacción inmediata de todos sus deseos. Del lado de los relatos masculinos aparece el deseo de que la mujer no razone, que sea lo que parece, y que tenga una sumisión total.

De lo que no hay duda es del empuje a crear androides con fines sexuales.

Los ciberchats sexuales están vigilados por ciberpolicías que tienen la capacidad de borrar los mensajes cuyo lenguaje o tema no esté en línea con el sistema. Los diferentes espacios del chat se llaman habitaciones. Si dos personas conectan se retiran a un apartamento virtual y se tiene una cita por ordenador. En el lenguaje empiezan a aparecer términos como "prostitución virtual", "tecno-onanismo", o "adulterio virtual".

Marshall McLuhan señalaba ya en 1969 que la mezcla de sexo y tecnología producía emociones específicas pero no el compromiso y la trascendencia sexual-emocional.

Una de las obras claves del ciberpunk es "*Neuromante*" de William Gibson, escrita en 1984. Puede leerse como una larga meditación sobre la separación entre cuerpo y espíritu en la cibercultura.

Para Case, el protagonista, su cuerpo es una cáscara vacía, su espíritu está en otro lugar, perdido en los tiempos cuando utilizaba un enchufe cerebral para conectar su sistema nervioso a una plataforma ciberespacial que proyectaba su conciencia desencarnada en el ciberespacio. Para él, la carne es tóxica. Como represalia por un robo que ha cometido en la empresa en la que trabaja, sus jefes le inyectan una microtoxina bacteriológica en el sistema nervioso que le impide "conectarse" al ciberespacio.

Una agencia enigmática de Inteligencia Artificial consigue que vuelva a estar ciberoperativo implantándole una bomba de relojería que extraería de su cuerpo las cápsulas de toxinas en descomposición, una especie de tecnocolonización del cuerpo.

En "*Neuromante*" los cuerpos pertenecen a las empresas, como todo lo demás. El abismo entre los altos ejecutivos y la masa de trabajadores es cada vez mayor. Una época en la que la cuasi inmortalidad se puede comprar. Es una obra llena de resignación y fatalismo en la que los protagonistas son apolíticos, mercenarios del capitalismo y muy inertes, no tienen ningún control sobre su futuro: "Estoy programado así".

En la expresión artística y en forma de *performances*, existen dos tendencias dominantes que son el Body Art y el Carnal Art. En ellas se tiende a la autoconstrucción de nuevas identidades por medio de la intervención en lo corporal. Toman el cuerpo como discurso y como objeto de diseño, juegan con el dolor y con el límite entre la vida y la muerte.

Este tema fue ya expuesto el año pasado en este espacio y además circuló por la lista un artículo de Antonio Colom titulado "Cuerpo-Identidad", que vale la pena leer. Toma el tatuaje y el piercing como vertientes *light* de esa intervención en el cuerpo y la trepanación del cráneo como algo más *heavy*.

Cita también Sterlac, uno de los mayores representantes del Body Art, para quien el cuerpo debe ser vaciado para ser un mejor receptáculo para la tecnología.

Diferencia entre las expresiones masculinas y femeninas en relación a estas manifestaciones artísticas.

La versión masculina apuesta por los límites en relación al dolor.

La versión femenina apunta al cuerpo como fuente de emociones.

En todas estas expresiones encontramos un desprecio al cuerpo y a su caducidad, así como una apología anticuerpo: cibersexo, chats...

A lo largo de estos puntos vemos aparecer las paradojas que los mismos generan. Los ordenadores como máquinas de liberación y libertad o de control social. Tanto en el ideal de conciencia colectiva como de sustitución de la experiencia sensorial por la simulación digital, encontramos a individuos solos frente a sus ordenadores, la relación al Otro queda reducida a la relación a la máquina. La creciente robotización sustituye al hombre en su trabajo, aumenta el tiempo de ocio y proliferan los espacios de un ocio tendente al autoerotismo y a la infantilización del sujeto. Asimismo en gran número de los relatos o mitos ciberianos la máquina se vuelve contra el hombre y acaba dominándole.

Jean Baudrillard plantea que la realidad ha desaparecido en una "hiperrealidad" de reproducciones mecánicas y representaciones digitales que no tienen relación con ninguna realidad: es su propio simulacro.

Según J.G. Ballard: "la derrota de los sentimientos y las emociones en un mundo así ha allanado el camino para todos nuestros placeres más reales y tiernos: en la excitación del dolor y la mutilación; en el sexo como rueda perfecta... para realizar todas las verónicas de nuestras perversiones".

Apuntes a partir del libro de Mark Dery, "*Velocidad de escape*" de Ediciones Siruela.

Breve comentario sobre algunos desarrollos científicos y tecnológicos al inicio del 3er de milenio

Jorge Chapuis

No resulta irrelevante poner en claro los parámetros que definen el entorno contemporáneo y la matriz que pueden ofrecer para la configuración del Otro de cada sujeto hablante. Qué es lo que aportan la ciencia y las tecnologías más actuales, cuáles de estos hallazgos son nuevos materiales de construcción de mitologías y utopías; o cuáles podemos descontar como mera actualización de antiguas soluciones es una interrogación.

También sería conveniente interrogarse sobre el nivel de incidencia que tienen estas "emanaciones" del saber científico en la subjetividad actual, o al menos estar muy atentos para poder escuchar el valor que tienen esos parámetros en los intentos de respuesta a las cuestiones siempre centrales de la muerte y su relación con la existencia de los sexos.

En este breve comentario he dejado de lado todo aquel material que formando parte de la actividad artística y de lo que se suele llamar saber narrativo, encuentra otras vías de incidencia en muchos casos más efectivas. Tampoco parece posible establecer una línea de separación entre

He tomado algunos ejemplos que me parecen ilustrativos y, sin pretensión de ser exhaustivo, los he separado en tres ejes o líneas fundamentales, que estructurarían estas nuevas tecnologías, o invenciones, o descubrimientos, y las mitologías y utopías que los sostienen. Ordeno estas tres líneas de acuerdo al punto en que se encuentren entre una idea del sujeto humano estrictamente limitado por el cuerpo y otras construcciones a las que podemos considerar más inmateriales.

En primer lugar, apegado a la materialidad, tenemos el eje de la medicina occidental establecida y en general de las variadas "ciencias" de la salud. Aquí nos encontramos con los órganos artificiales, las prótesis, los implantes y otros sustitutos o aditamentos, en todas sus variantes biológicas, digitales e híbridas utilizados para soluciones quirúrgicas cada vez más sofisticadas. Las que podríamos llamar drogas *psi*, tanto por el lado de las drogas de diseño (*Extasis & otras*), complemento imprescindible de círculos sociales enormemente amplios (al menos en Europa) como las drogas tipo *Prozac* autorizadas por el sistema médico psiquiátrico. Pongo en esta línea a los elementos que apuntan al alivio, al olvido o a la desaparición de cualquier malestar o déficit. En este eje la subjetividad estaría minimizada. Cada vez más se ofrecen soluciones de este tipo a malestares que unos años atrás podían situarse en ámbitos de cierta responsabilidad subjetiva.

El segundo eje entronca con las ciencias experimentales más duras. La física y la química, tradicionales investigadoras de los problemas de la estructura de la materia (a macro o a micro escala), llevan a la bioquímica molecular de hoy día a ocuparse de la estructura de lo viviente y su relación con los sujetos a los que es capaz de sostener. También la cibernética se ocupa de la estructura básica al investigar el desarrollo de organismos artificiales, robots, cyborgs. La decodificación del genoma humano y su aplicación en terapias genéticas ya no se queda en el alivio del síntoma sino que buscan cambiar estructuras defectuosas o indeseadas:

regeneración de órganos, clonación de seres completos, creación de entidades vivas productoras de órganos a medida.

El tercer eje, el más alejado de la “materia”, en serie con las ciencias abstractas, con la lógica y las matemáticas, desemboca en la ciencia del cómputo o informática, desarrollando lo que se ha dado en llamar “virtual”, entidades de puro “espíritu”, cuerpos e identidades virtuales... De lo que se trata aquí es del tratamiento de la información o como ahora gusta llamarse: del conocimiento. En este caso, aparece siempre la preocupación de cuál es la materialidad última (o podríamos decir el invariante) de ese objeto inmaterial que se transporta, que se trafica, que se manipula y que se transforma a cada paso.

Aquí vienen unas muestras de estos “cientificismos”, a partir de ellas, abría que abrir vías de investigación sobre estos “inventos” con el fin de ver qué prometen, que dan, que ocultan, que revelan, que obturan, etc, etc...

1er eje, el de la medicina y ciencias de la salud

Retina protésica inteligente

Optobionics es una empresa que ha desarrollado ASR (Artificial Silicon Retinas), retinas artificiales compuestas de microchips de silicona. Sobre esta integración de un dispositivo electrónico a un cuerpo humano hay ensayos clínicos desde junio 2000. La empresa ofrece información relativamente detallada de cómo funciona esta prótesis⁶. Parece interesante destacar que este chip no vine a sustituir enteramente a la retina, sino que se coloca detrás de ella para estimular las células todavía viables de una retina dañada. Una red de microfotodiodos le permite convertir la luz que llega a la retina (y al chip) en señales eléctricas que construyen la imagen, además de proveer la energía para su funcionamiento (nada de pilas ni cables). Por otro lado, este chip *colabora* con las células que quedan de la retina natural con lo que se consigue generar mejores imágenes que si actuara sólo. Se utiliza el silicio, el elemento más semejante al carbono, y que es capaz de formar cadenas similares a las de carbono que estructuran los organismos vivos.

Se supone que es un órgano perfectamente integrado y que suple una deficiencia, elimina el deterioro o soluciona un fallo. No parece suponerse ninguna diferencia con la percepción de un órgano “natural” ni cambios en la “realidad” del implantado.

Angel de la Guarda digital

La empresa Digital Angel produce este otro chip⁷. A diferencia del anterior, aquí no sólo se reemplaza una función perdida o deteriorada, en este caso se introduce una variante en el organismo. Implantado en algún lugar estratégico, DA está compuesto, básicamente, de un conjunto de biosensores y de una antena. Por medio de los biosensores se registran las constantes vitales (que más que *constantes* habría que llamar *variables* biológicas), cuantas se quiera, estos valores se transmiten por medio de la antena a un centro médico utilizando la red de satélites geostacionarios (GPS). Por supuesto, el chip también recibe señales, de modo que puede permanecer *dormido* y ser activado a voluntad por el usuario (o por el controlador)

⁶ Optobionics. <http://www.optobionics.com>

⁷ Digital Angel. <http://www.digitalangel.net>

y supongo también activar cualquier otro tipo de implantes que puedan imaginarse (aunque este tema se soslaya muy hábilmente en la información comercial).

Digital Angel tiene numerosos usos potenciales.

Aplicaciones sanitarias, como la detección de procesos patológicos antes de que aparezcan los síntomas, reconocimiento médico a distancia, localización de pacientes, localización y control de calidad del ganado.

Aplicaciones militares, como la localización de soldados, detección de bajas o estado físico.

Aplicaciones judiciales, como control de libertades bajo fianza, arrestos domiciliarios, programas de protección de testigos, etc, etc.

Finalmente Digital Angel nos revela que pretende ser una verdadera *interficie* entre el humano y las redes electrónicas. Pese a las características que promociona el fabricante: inerte, desconectable por el usuario, inofensivo, que no interactúa con las funciones corporales, podemos imaginar muchas de las posibilidades siniestras de este *ángel de la guarda*.

2do eje: el de la estructura biológica

Cyborgs

Un cybor es un organismo híbrido, para merecer este nombre tiene que darse una integración bastante completa de componentes biológicos y cibernéticos. El cuerpo del cyborg *goza* de componentes electrónicos, biológicos o no biológicos, al menos no “nacidos” de un modo biológico.

Sobre modelos experimentales se puede consultar el trabajo de Kevin Warnick (Reading University, UK) y su esposa.⁸

Jane Prophet realiza un interesante trabajo artístico sobre los órganos internos de un cyborg, y sobre la diferencia sexual(?) entre el cyborg hombre y el cyborg mujer.⁹

Sobre cyborgs femeninos o tal vez habría que decir feministas, hay un libro de Anne Balsamo, *Technologies of the Gendered Body: Reading Cyborg Women*. La autora se ocupa de “leer” el cuerpo desde un punto de vista feminista contemporáneo, reflexionar sobre la cirugía cosmética, las nuevas tecnologías de la imagen y el rol del cuerpo en los estudios de género sobre ciencia y tecnología.

El Genoma Humano

La investigación que llevará, según las previsiones, a obtener la secuencia completa de la estructura genética de los seres humanos en el año 2003 (2 años antes de lo previsto inicialmente) implica a montones de grupos científicos que giran alrededor de capitales occidentales. Se puede rastrear alguna que otra tensión sobre entre la HGP (Human Genome Research de USA)¹⁰ y el HUGO (Human Genome Organization)¹¹ que agrupa a investigadores europeos, americanos y asiáticos. HUGO, que muestra en la Red los mapas de

⁸ Kevin Warnick. <http://www.csmonitor.com/durable/1999/05/03/p13s1.htm>

⁹ The internal Organs of a Cyborg. <http://www.cairn.demon.co.uk>

¹⁰ Human Genome Research. http://www.science.doe.gov/ober/hug_top.html

¹¹ HUGO, The Human Genome Organisation. <http://www.gene.ucl.ac.uk/hugo/mission.html>

varios cromosomas también nos adelanta por medio de su comité ético los puntos de posibles conflictos¹². Definen la clonación como la producción de células u organismos individuales sin recurrir a la reproducción sexual. Nos informa sobre los posibles usos del genoma: investigación de base, reproducción de individuos, utilidades terapéuticas.

En el texto de presentación del coloquio Trascriptome 2000, Paris. Se puede leer, además de varias consideraciones técnicas, que “los avances de la investigación genómica dan una visión cada día más profunda de los mecanismos de la vida, prometiendo cambiar nuestra visión del mundo y de nosotros mismos...”

Clonación humana, vida indefinida

El 21 junio 1999, se aportaron algunos detalles sobre la primera clonación humana dada a conocer públicamente. Se insertó material genético de la pierna de un hombre en un óvulo de vaca. Se destruyó el embrión después de 12 días para prevenir críticas éticas.¹³

En 2001 pasó por los cines un film muy comercial, *El sexto día*, cuyo tema central es la clonación de un humano. En el momento de promoción de la película, su protagonista apareció en los medios de comunicación defendiendo la ética y la viabilidad de la clonación humana.

En un artículo titulado “¿Debería prohibirse la clonación?” junto a algunos comentarios en defensa de la clonación humana, se pueden encontrar numerosas referencias a legislación estadounidense y a otros artículos sobre el tema.¹⁴

Es de destacar el vínculo entre dos artículos en la Red. Uno nos cuenta cómo una mutación producida en un gen de la mosca de la fruta consigue prolongar el ciclo vital de la mosca de 37 días hasta una duración entre 69 y 71 días¹⁵. Este gen ha sido llamado “INDY” en homenaje a la leyenda que aparece en el Santo Grial en una película de Monty Python. INDY es sigla de *I'm not dead yet* (no estoy muerto todavía). Esta es la tercera mutación conseguida del genoma de la mosca asociada a la prolongación de su vida. Varios links de este artículo nos llevan a la página de los programas de investigación del NIA (National Institute in Aging), el estadounidense Instituto Nacional de la Vejez.¹⁶

El Proyecto de Diversidad del Genoma Humano está encaminado a comprender la “unidad en la diversidad” de la especie humana. La Propuesta de Protocolo Ético¹⁷ es un extenso y muy interesante documento. Por medio de este proyecto se recogerán, registrarán, analizarán y se mantendrán disponibles muestras de material genético de todas las gentes del mundo. Aquí tenemos actualizada la tendencia de la etnografía, la etnología y la antropología.

¹² HUGO Ethics Committee. <http://www.biol.tsukuba.ac.jp/~macer/hugoclone.html>

¹³ Ellen Sung. First Human Embryo Cloned en Policy.com.

¹⁴ Should cloning be banned? <http://www.reason.com/biclone.shtml>

¹⁵ Gen INDY de la mosca de la fruta. <http://www.eurekalert.org/releases/nia-gme121300.html>

¹⁶ National Institute on Aging. <http://www.nih.gov.nia/research>

¹⁷ Human Genome Diversity Project. Una versión sui generis en castellano de la Propuesta de Protocolo Ético Modelo se puede consultar en <http://www.stanford.edu/group/morrinst/hgdp/protocolspanish.htm>

3er eje, el sujeto virtual

Antecedentes teóricos

La cosa de la máquina que “reflexiona” empieza a mediados del siglo XX. Muchos matemáticos de principios de ese siglo se ocupan de establecer las matemáticas de un modo formal completamente consistente, con el objetivo de establecer algoritmos que puedan asegurar la certeza.

Gödel muestra que cualquier sistema axiomático utilizable es “incompleto” en el sentido de que habrá proposiciones matemáticas cuya certeza no podrá ser decidida a través de este mismo sistema (dentro del sistema).

En sus primeros trabajos, Alan Turing (1912, Londres – 1954), consigue demostrar que no puede existir un algoritmo que nos pueda decir cuando una proposición es o no es indecidible (el enunciado del que no se puede decir que sea cierto ni que no lo sea). Para ilustrar este punto inventa una máquina teórica que hoy llamamos “máquina de Turing”. Materializada, esta máquina es la computadora de hoy: opera con un programa finito, tiene una gran capacidad de almacenamiento, y funciona paso a paso. La máquina de Turing está concebida como una herramienta matemática que infaliblemente reconocería las proposiciones indecidibles. Turing prueba que esta máquina no sirve para dicho propósito.

Es significativo que Turing tuviera un papel fundamental el descifrado del código *Enigma* utilizado por el ejército alemán, puesto que hoy día el cifrado y descifrado de códigos es central en las investigaciones... En 1952, Turing publica la primera parte de su estudio teórico sobre la “morfogénesis”, es decir el desarrollo de los patrones básicos y las formas en los organismos vivos.

Dejó su trabajo incompleto al suicidarse en 1954, al ser obligado a optar entre ir a la cárcel o someterse a un tratamiento medico-psiquiátrico para “curar” su homosexualidad.

Identidades y chats

Los chats, inventados como medio de comunicación a distancia, se han convertido en una forma de relacionarse, compitiendo con los tradicionales lugares de encuentro. Tienen la particularidad que la relación suele establecerse a través de una identidad virtual construida deliberadamente y todo lo alejada que se quiera de los parámetros que no se pueden ocultar en un encuentro presencial. En los chats de contenido sexual (con distancia los más concurridos) suele haber una superabundancia de mujeres que no responde a la estadística de población.

La relación biunívoca entre un cuerpo y una identidad, hasta hace unos años patrón evidente de salud mental, aparece hoy debilitada. Hay gente que mantiene varias identidades virtuales, hay identidades virtuales unitarias mantenidas por varios individuos biológicos.

Puede que ciertos registros de “población” tengan que empezar a considerar estas identidades como individuos, lo que dará un aumento considerable del número de individuos. En realidad son estos nuevos “cyberindividuos virtuales” los destinatarios de las operaciones comerciales desarrolladas en la red.

Aunque la variedad de identidades virtuales no se agote con las cyberidentidades, estas son las que aparecen como significativas al día de hoy. Mi percepción es que a la vez que se desarrollan identidades virtuales, hay una, la que las sostiene que intenta sustraerse por todos los medios a los fuertes ataques a su “intimidad”. Una identidad “privada” y varios individuos “públicos”. Muy pocas personas entregan sus datos “reales” cuando se los solicitan en la red. Toda esta problemática sostiene el desarrollo de las técnicas de encriptación de la información y las correspondientes técnicas de descifrado.

Computación Cuántica

Este nuevo tipo de máquina utiliza las propiedades cuánticas de la materia (la polaridad de los fotones o los distintos estados de un átomo) para codificar información¹⁸. Parece ser que algoritmos desarrollados con consideraciones “cuánticas” permitirán destrozarse las encriptaciones consideradas seguras hoy día. Unos intentan proteger su privacidad, otros intentan penetrarla.

Solidaridad, credibilidad, privacidad.

La utilización del correo electrónico ha hecho posible una difusión inmediata de cualquier comunicación, simultáneamente aparece un déficit en la credibilidad de la información transmitida. La facilidad de manipular una información y la posibilidad de generar rumores de difícil o imposible verificación se ha hecho dueña de la Red. Generar correo anónimo¹⁹ entra dentro de las preocupaciones de los desarrolladores de software.

Colaborando en la creación de esas gigantescas bases de datos, reaparecen las “cadenas” que hoy llamamos *hoax* en su versión de correo electrónico. Invocando la solidaridad, utilizan, los temores y fantasmas más delicados para empujarnos a colaborar en la recopilación de datos. Sólo tres ejemplos: el “The Taliban’s War on Woman” denunciando la situación de las mujeres bajo el anterior régimen afgano que puede ser leído en *après-coup* después de la guerra desatada en Afganistán. Uno que circuló recientemente destinado a la creación de una lista de 6 millones de individuos a poner en el lugar de las víctimas del holocausto judío. Consideraciones sobre el enunciado y la enunciación pueda ayudar a resolver disyuntivas a veces dolorosas.

El conocido asunto del mapa de *The Former International Reserve of Amazon Forest*, que se supone había aparecido en un libro de texto estadounidense es un ejemplo muy significativo que pone en evidencia las posibilidades de engaño y lo dudoso de toda información circula por el sistema. Este asunto ha generado un extenso estudio e investigación que intenta discriminar veracidad, origen, intencionalidad, etc.; pero que a su vez lleva a trasladar los interrogantes sobre el mismo estudio.²⁰

¹⁸ Computación cuántica: la última frontera. *Criptonomicon* #53, <http://www.iec.csic.es/criptonomicon>

¹⁹ Uno de los ideales de la privacidad es el envío de correo electrónico anónimo. Es decir el remitente permanece oculto. Se pueden consultar numerosos artículos sobre características del correo anónimo y software que lo permite en *Criptonomicon*, <http://www.iec.csic.es/criptonomicon>.

²⁰ Omar Kaminsky, <http://www.tera.com.br/informatica/2002/07/29/008.htm>.

Timmoty Roberts, <http://csf.colorado.edu/forums/elan/2001/msg00637.html>

Aldo Novak, <http://www.relatoriaalfa.com.br>

Varios, <http://www.camara.gov.br/Internet/ouvidoria/agenda/boatos.htm>

La consulta de las bases de datos de la WWW tampoco se puede realizar sin revelar una identidad; cualquier internauta (es decir cualquier cyberindividuo virtual) puede ser vigilado cuando navega por la red. Los sistemas puestos en juego van desde la *cookies*, el elemento más *light* de la captura de datos, al extremado *Carnivore*²¹ un complejo sistema de vigilancia electrónica desarrollado por el FBI. Los *firewall*²² (cortafuegos) son barreras interpuestas a estas invasiones.

Los virus digitales han encontrado en este mundo cyber un precioso caldo de cultivo. Cada vez aparecen virus más sofisticados que utilizan los recursos de la red para contaminar y difundirse. No sólo tenemos virus, también *gusanos* y *troyanos* (por lo del caballo de Troya). Se actualizan automáticamente mientras navegamos, bloquean el acceso a páginas de antivirus, y se transmiten sobre todo con los mensajes de correo electrónico.

Este nuevo tipo de virus, suelen ser menos dañinos, no destruyen la máquina que los aloja, al menos en un primer momento. Parecen decirnos cosas del tipo “cualquier conexión puede ser infecciosa” y advertirnos que nuestra privacidad está en entredicho. Se muestran como organismos amenazadores pero que no desarrollan todo su potencial destructor, hacerlo pondría en juego sus posibilidades de reproducción.

Hay agencias de información dedicadas especialmente a investigar la comunicación electrónica, una relativamente conocida es ENFOPOL²³, esta entidad de la UE desarrolla, sin la mínima transparencia, una enorme red de escucha y vigilancia de las comunicaciones, tanto telefónicas como por la red, por supuesto sin control judicial. Incluso se exigirá a los desarrolladores de software que mantengan *backdoors* (puertas traseras) para poder intervenir toda comunicación. Ed Zander, presidente de Sun Microsystems, una de las empresas más importantes en el mundo de la computación dice: “La privacidad no es un problema. Olvídense del asunto. La privacidad ya no existe”.

Finalmente cabría preguntarse que es lo que hace que estas ‘nuevas’ invenciones, todavía modernas (cientificismos y tecnicismos entroncados en el saber científico), apunten a responder interrogantes más sobre la existencia y la muerte que las investigaciones literarias y artísticas (seguramente no menos trascendentes para el sujeto de hoy) situadas del lado del saber narrativo (más postmoderno y muy atravesadas por lo transgenerico y lo transexual) más interrogadas por la relación sexual.

²¹ *Carnivore*. <http://www.fbi.gov/hq/lab/carvivre>

²² Precisiones sobre Firewall consultar <http://www.microsoft.com/intlkb/spain/e10/5/56.asp?FR=1>

²³ ENFOPOL. <http://www.ugr.es/~aquiran/cripto/enfopol.htm>

Las utopías de desaparición de la especie...sexuada

Desde Un mundo feliz de Huxley hasta Las partículas elementales de Houellebecq: una perspectiva psicoanalítica

Begoña Matilla

Introducción

Las utopías del fin de la especie aparecidas en la literatura del SXX no borran de un plumazo la vida de los seres humanos como habitantes del planeta, se trata más bien de una transformación de la especie producida a través de los avances científicos. Esta transformación modificaría en igual medida la vida particular y la vida colectiva, al lograr liberar para siempre a la naturaleza humana de la maldición que le ha supuesto estar ligada al sexo y a la muerte.

Las marcas y los efectos de la existencia de lo real del sexo y de la muerte para una especie que habla y tiene conciencia de sí, ha constituido desde sus orígenes el campo del psicoanálisis nacido como nuevo paradigma de pensamiento de la mano del SXX. Para el psicoanálisis los hombres y las mujeres en tanto que seres hablantes se encuentran afectados, en cierto sentido desnaturalizados, con respecto a los códigos genéticos que ordenan a todas las otras especies que habitan en el planeta, en relación a la posición sexual, el modo de supervivencia, la relación a quienes nos dan la vida y a la existencia de la muerte.

Esta afectación desdibuja la relación de la subjetividad humana con respecto del saber científico, no permite hacer coincidir los mapas biológicos universales y comunes a todos, con los mapas simbólicos propios de la construcción particular que cada cual realiza de su cuerpo. Los síntomas que Freud atendió con curiosidad y sin rechazo, parálisis, cegueras, etc... no cumplían ni una sola ley del saber médico, investigar su etiología, dio lugar al psicoanálisis.

Este decalage que introduce el lenguaje en toda su magnitud en la vida humana, nos confronta, a diferencia de la vida animal, a una elección de sexo más allá del sexo biológico, a la construcción de una identidad simbólica, a la construcción de una imagen del cuerpo, a lidiar con una vida pulsional desgajada del puro instinto e inserta en códigos morales, y por último, a dar un sentido a la vida. Esta confrontación a la que está condenada la especie humana es universal, pero las respuestas construidas son siempre singulares, nacidas a partir del encuentro de cada cual con ese tropiezo que supone el límite introducido por el sexo y la muerte en la vida de aquellos que tienen el don de la palabra.

Este límite, real, imposible de simbolizar o de aprehender, aparece como enigma para todos en la infancia y obliga a respuestas y construcciones complejas que marcarán nuestra vida adulta. Cada cual crea y organiza sus utopías individuales y particulares, sus pequeñas invenciones para tratar de dar respuesta a esa herida que nos causa el lenguaje. Todos construimos pequeñas novelas personales que ordenan la existencia en tanto que historia de lazos de filiación y fuente de transmisiones en la cual se ocupa un lugar, a veces idealizado, en ocasiones mortífero, y esas transmisiones pueden tener tanta fuerza que generan destinos de los cuales no es fácil liberarse.

La gran novela *Un mundo feliz* de Huxley (1) viene precedida por una cita de Nicolas Berdiaef que afirma, en la línea de lo expuesto anteriormente, la inquietante idea de que la vida marcha sobre las utopías, que éstas son perfectamente realizables y que la cuestión verdaderamente en juego es cómo evitar su realización definitiva. Por ello invoca la tarea de los intelectuales como aquella que colabore en la construcción de una sociedad no utópica, menos perfecta y por tanto, algo más libre.

Esta cita bien podría aproximarse a la propuesta del psicoanálisis para cada vida particular: confrontar qué oculta la utopía personal, inscribir los límites y sus efectos, situarse en torno a ellos y lograr por tanto, cierto margen de libertad.

Un mundo feliz puede ser leída como una crítica a la utopía de la felicidad. Supone una sociedad humana dominada por estados supranacionales, de carácter totalitario, completamente dominados por el discurso capitalista. Los seres humanos están producidos en serie en laboratorios, ordenados por castas, al servicio de la estabilidad de esa nueva sociedad. La humanidad decide pagar ese precio de homogeneización y alienación a cambio de superar los límites y los sufrimientos impuestos por el sexo y por la muerte.

Las resonancias al capitalismo salvaje son claras, la novela se sitúa en la era ficticia denominada Ford, aludiendo al imperio norteamericano de la industria automovilística. Los personajes centrales son, un representante del Establishment, Su Fordería Mustafá Mond, el inconformista Marx y la defensora del orden social, Lenina- nombres todos ellos preñados de resonancias- que dialectizan entre ellos y con un representante de la humanidad de la zona no civilizada todavía, El salvaje. Esta colectividad de salvajes vive en precarias condiciones, ligada vergonzosamente a la estructura familiar, vinculada al sexo reproductivo, a la enfermedad, a las pasiones, al sufrimiento y a la muerte.

La novela no deja de poner en primer plano, irónicamente, el alto precio a pagar por no querer saber nada de aquello que nos constituye como hombres y mujeres y el engaño que supone la ilusión utópica del logro de la felicidad absoluta.

Ni Freud ni Lacan fueron pensadores optimistas, especialmente a partir de la segunda época, aquella que entronca con la conceptualización de la pulsión de muerte en la teoría psicoanalítica. Lacan propugnó el retorno a Freud, y en ese retorno, perdió su entusiasmo inicial al tropezar con la misma piedra que su antecesor. La pulsión de muerte en psicoanálisis es la conceptualización de la evidencia extraída de la experiencia clínica de la existencia de una tendencia en la vida humana, a veces más fuerte que el puro instinto de vida, de obtener satisfacciones bizarras del dolor y del malestar, como demuestran las neurosis traumáticas, la compulsión a la repetición de lo peor, la elección de síntoma frente a la terapéutica, etc... No hay Eros -vida- sin Tanatos-su contrario-nos dice Freud, en el corazón de la subjetividad humana (2).

Ambos autores en sus análisis de la cultura y la sociedad desde la perspectiva psicoanalítica, situaron más bien la vertiente mortífera de los ideales llevados hasta sus últimas consecuencias, tanto individuales como colectivos .

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud sitúa que no existe diferencia entre psicología individual y psicología social, porque en la vida individual aparece siempre integrado “el otro como modelo, objeto, auxiliar o adversario” (3). Desde esa perspectiva se autoriza a analizar el campo social desde sus producciones sintomáticas sin pretender visión del mundo alguna y construye una teoría acerca de los movimientos sociales de masas.

La búsqueda de la felicidad

Freud escribió diversos ensayos relativos a la cultura y la sociedad y siempre mantuvo una postura crítica en relación a las utopías, las religiones, los grandes movimientos políticos idealistas de su época, incluso su posición con respecto al destino de la cultura y de la especie era, en cierto modo, escéptica. No hay que olvidar que estos ensayos se sitúan en los albores de los años 30 europeos con el trasfondo del auge del nacionalsocialismo y el movimiento Nazi en Alemania.

El malestar en la cultura (4), su obra mayor en este campo, tomando arranque en su ensayo anterior *El porvenir de una ilusión* (5), analiza las condiciones para el nacimiento de las utopías. Sitúa que lo que está en la base de la naturaleza humana, es su sentimiento de radical desamparo, de absoluta indefensión azuzada siempre por la omnipotencia del destino; marcada desde tres vertientes: la muerte, la devastadora fuerza de la Naturaleza y las dificultades en la relación con los otros, tanto en la vida individual como en la vida en colectividad.

Este sentimiento básico constituye para Freud el fundamento de todo sentimiento religioso, la base estructural en la que se asentaría cualquier discurso utópico que de últimas cumpliría la función de lograr dar un sentido a la vida de los frágiles seres humanos, y de paso, les recompensaría en el futuro de todas las privaciones sufridas en la vida terrenal, logrando así, aunque fuera por procuración la anhelada felicidad.

Porque efectivamente para Freud la búsqueda de los hombres en la vida es fundamentalmente la búsqueda de la felicidad. Esta felicidad requerida en dos vertientes: evitar el dolor o el displacer y la experimentación de sensaciones placenteras. La felicidad, desde la perspectiva psicoanalítica del funcionamiento del aparato psíquico, es reducible a la satisfacción.

Esta búsqueda de la felicidad vendría marcada por el programa del Principio del Placer que rige la vida psíquica desde su origen, aquel que tiende a la homeostasis y a la satisfacción, entendida como reducción y descarga de la energía.. Sin embargo, ni el mismo programa del Principio de Placer es realizable ya que todo el universo se contrapone a él, en la medida en la que no nos es posible gozar sino por contraste, y en escasa medida lo estable. Así, nuestra constitución misma, limita seriamente las pretensiones de alcanzar la felicidad.

Las tres vertientes de amenaza de sufrimiento mencionadas anteriormente, (la decadencia y aniquilación del propio cuerpo, las fuerzas destructoras e indomables de la Naturaleza, las relaciones con los otros) constituyen auténticas fuentes del dolor de existir, al tiempo que organizan tres límites para los hombres - al menos para los hombres de los XX últimos siglos- de alcanzar la soñada felicidad.

En su ensayo Freud sitúa distintos modos de hacer con los tres límites, y ninguno es plenamente eficaz: la lucha a través de la ciencia y la técnica contra la caducidad de nuestro organismo y contra los efectos destructores de la Naturaleza tratando de ejercer un control sobre ella, son los ejemplos más claros. Existen otros métodos colectivos de procurarse un seguro de felicidad y una protección contra el dolor por medio de transformaciones quiméricas y delirantes de la realidad, como por ejemplo, las diversas Religiones de la Humanidad.

Por lo demás, existen variadas estrategias compensatorias para enfrentar el dolor de existir: las diversiones, el trabajo científico, la vía sublimatoria del arte, los estupefacientes, la fuga por la neurosis, el amor al semejante, influir en el mundo según los propios deseos, etc.. En cualquier caso, el arte de vivir depende de múltiples factores, pero ningún camino tiene el éxito asegurado, en algún momento el límite se hará presente y el destino azotará la utopía de felicidad.

La religión, según Freud, viene a perturbar el libre juego de elección y adaptación del hombre al imponer a todos por igual su camino único para alcanzar la felicidad y evitar el sufrimiento. Esta tentativa universalizadora del discurso religioso del cristianismo se enuncia en los albores del siglo XX como un fracaso, pues no puede cumplir sus promesas de protección y felicidad. Ya intuye Freud un discurso universalizante con fuerza suficiente como para sustituir el caduco discurso religioso, con trazas de utopía: la medicina, la biología y ciencias afines. Esta sustitución, sin embargo, contiene un germen de peligro diferente a la alienación

propuesta por la religión que requiere de una “intimidación de la inteligencia” (6); este nuevo peligro es la pérdida de dignidad de los hombres, por llevar consigo la negación de la muerte.

En 1899 en una carta a Fliess (7) encontramos los antecedentes del pensamiento Freudiano sobre la influencia en la subjetividad humana de la ciencia y la religión: “¡a dónde ha llegado el individuo y cuán exigua debe ser la influencia de la religión de la ciencia, presunta reemplazante de la vieja religión, si uno ya no se atreve a revelar a una persona que le ha llegado el turno de morir!... El cristiano se hace administrar, por lo menos, los últimos sacramentos con algunas horas de antelación. Si hasta Shakespeare dice : “Tú le debes una muerte a la naturaleza”.

Si la tesis de Freud es que la cultura y la sociedad existen en la medida en que protegen a los hombres de la naturaleza y logran regular las relaciones de los hombres entre sí, ¿cómo será la civilización del futuro si ya no existe el peligro de la naturaleza y ya no sufrimos las diferencias con el otro, incluso si la ciencia logra salvar el gran obstáculo de la muerte?, ¿no será ya necesaria la cultura y la civilización, tal y como la hemos conocido en estos siglos?. Sin los tres límites frente a lo real ¿de que humanidad estaremos hablando?

La pregunta Freudiana se intuye bajo el peso de la expresión “pérdida de la dignidad humana” y Huxley retoma exactamente esa idea en la voz de Su Fordería Mustafá Mond, uno de los 10 interventores mundiales del mundo feliz, cuando despliega sus tesis ante los estudiantes gamma-alfa: “la historia es una patraña” (8), la vida familiar algo terrible, tener una madre vivípera algo vergonzoso, para la humanidad del año 600 después de Ford en la que sexualidad y procreación, en tanto que lazo constitutivo de la mortalidad, han sido limpiamente separadas a través de la ingeniería genética. Las consecuencias de ello son la abolición de la transmisión del deseo como marca fundamental de la procreación humana, la desaparición de la noción de filiación y paternidad como inscripción simbólica de la vida y la desaparición de las relaciones familiares como espacio de identidad, sexuación y transmisión de la vertiente específicamente humana: el deseo, el amor y el goce.

Sin embargo, la tesis verdaderamente revolucionaria del ensayo de Freud es sin duda, que si bien la civilización se organiza para proteger a los hombres de los envites de la naturaleza, se constituye como tal, fundamentalmente, para ordenar las relaciones de los hombres entre sí, obligando a renunciaciones pulsionales a fin de erradicar la vertiente mortífera que les es propia. Pero esta renuncia, subsidiaria de los preceptos éticos de la cultura, incluye en sí misma una paradoja mortífera al convertirse en una voz feroz interdictora e incitadora a la pura renuncia que arrasaría hasta la posibilidad de sublimación, propia de la cultura misma.

Así, la civilización arrastra consigo una maldición que dificulta los procesos sublimatorios que ella misma propone como alternativa frente a las pulsiones agresivas desatadas. La civilización como organización maldita aparece en *Un mundo feliz* como idea central: “No cabe civilización alguna sin estabilidad social. Y no hay estabilidad social sin estabilidad individual”(9). Se trata pues de abolir las pasiones para alcanzar el fin último de la empresa civilizadora, y es evidente que el mundo propuesto por Huxley lo logra plenamente, aunque al alto precio de la desaparición del deseo particular y de la libertad individual.

La civilización imaginada por Huxley supera la vejez, en tanto que caducidad del cuerpo y las enfermedades. No supera el límite de la muerte, pero organiza un sistema institucionalizado de eutanasia rápida y prepara a los individuos para la muerte como un hecho sin consecuencias. Logra hacer desaparecer la vertiente trágica de la existencia humana y las pasiones de la vida.

Evita, así mismo, el dolor producido por las relaciones con los otros, a fuerza de condicionamiento, se amortiguan los lazos amorosos y la pasión, se sofoca la tensión

agresiva, en un mundo sin elecciones de objeto, sin amor, sin lealtades o fidelidades diluyendo la contingencia de los encuentros a partir de la máxima: “todo el mundo pertenece a todo el mundo”. Si de todos modos los sentimientos afloran en la exigua vida de esta humanidad del futuro ficción, el soma los resuelve: “un centímetro cúbico cura diez sentimientos”. El soma está ahí para calmar la ira, reconciliar a los enemigos, para privilegiar la paciencia: “Ahora cualquiera puede ser virtuoso, uno puede llevar al menos la mitad de su moralidad en el bolsillo, dentro de un frasco. Esto es el soma. El cristianismo sin lágrimas” (10).

No se nos escapa el nombre de la droga del mundo feliz, soma: que remite al cuerpo, como el lugar de las pulsiones y de la emergencia de la angustia, como el espacio de la sexualidad y de la muerte. En diálogo entre el salvaje y Su Forderia Mustafá Mond, el salvaje que encarna la voz humana frente al triunfo final de la civilización dice: “Atreverse a exponer lo que es mortal e inseguro al azar, la muerte y el peligro, aunque solo fuera por una cáscara de huevo”(11), Mustafá Mond responde que para mantener la salud de todos en perfecto estado deben suministrar una vez al mes un tratamiento farmacológico denominado SPV- sucedáneo de pasión violenta- un sucedáneo de temor e ira sin sus malditas consecuencias e inconvenientes. SPV en el lugar de las pasiones y desventuras de los personajes de las obras de Shakespeare, le aclara. Este es el precio que se paga por la estabilidad, incluido en sus haberes la destrucción de la historia del pensamiento de la humanidad y sus expresiones artísticas, la prohibición de la transmisión del legado de la civilización misma.

Freud termina su ensayo sobre los síntomas estructurales de la civilización en 1931, con una pregunta sobre el destino de la especie humana, que para él dependerá del resultado del combate incesante entre eros y las pulsiones destructivas, incluyendo en ellas el programa del principio del placer llevado hasta sus últimas consecuencias, y más allá de él, la pulsión de muerte inscrita en cada vida particular y en cada colectividad.

La utopía de una felicidad lograda o una humanidad infantilizada

Brave new world vio la luz en 1932, un año después que *El malestar en la cultura* y casi parece la respuesta a las preguntas de Freud. La traducción literal del título en inglés es: *Un mundo desafiante*, el mundo que desafía los tres límites impuestos por lo real, perfila un mundo de hombres sin dignidad y sin libertad, esclavos felices de la técnica y del capitalismo, a cambio de mantenerse en la estabilidad social e individual, en la homeostasis permanente, en la dimensión de la satisfacción inmediata de los deseos.

En esta utopía del futuro los hombres son auténticos esclavos sin necesidad de coerción alguna, porque la ciencia aplicada al servicio de los estados del futuro lograría que la humanidad amara su servidumbre a cambio de una promesa de felicidad cumplida.

Huxley prefigura una ciencia completamente avanzada y desarrollada al servicio del poder, un poder totalitario mundial basado en el sostén del discurso capitalista para lograr una humanidad absolutamente estandarizada y organizada según castas y en función de las necesidades sociales estructuradas por la perspectiva económica.

Esa ciencia no es otra que la genética, pero sustraída del campo del deseo de saber, limitada por el poder económico y gobernada por él. En sí mismo, el deseo de saber es tan peligroso-desestabilizador- como cualquier otra pulsión humana, y por ello no está presente en un mundo feliz: “La única ciencia que existe no es más que un libro de cocina, con una teoría ortodoxa sobre el arte de cocinar que nadie puede poner en duda y una lista de recetas a la cual no debe añadirse ni una sola sin un permiso especial”(12).

La utopía de *Un mundo feliz* tiene su epicentro en el ideal de estabilidad: “Nosotros creemos en la estabilidad” -la homeostasis del Principio de Placer freudiano- y ese ideal gobierna y

argumenta toda la estructura de la sociedad: hombres creados por la técnica en función de las necesidades de orden social y condicionados para ser felices en su condición y casta en el lugar que se les adjudica, genética y socialmente, en la pirámide de la estructura social: desde los más humildes Epsilon a los más elevados Alfas-Doble-Más. “La población óptima- según Mustafá Mond- es la que se parece a los icebergs; ocho novenas partes por debajo de la línea de flotación, y una novena parte por encima” (13).

Estas ocho novenas partes que sostienen la pirámide social son más felices que las que se encuentran en su vértice, ya que su trabajo es sencillo y sin demasiadas responsabilidades y con una relación muy precaria al saber. Su vida se limita a un trabajo que no cansa, tienen tiempo para los juegos, la copulación sin restricción y acceso al soma: una vida satisfecha, sin desear lo que no pueden tener y totalmente infantilizada.

La genialidad de Huxley fue darse cuenta que satisfacer a los hombres era el modo más eficaz de ejercer un control sobre ellos. Del mismo modo que Freud planteaba que a más dulce educación mayor ferocidad de la instancia íntima que insta a la renuncia, articulado al discurso capitalista su poder sería mil veces más potente que todo la brutalidad del movimiento nazi y todo el terror paralizante derivado del discurso que coloca en su centro la posibilidad de la explosión de una bomba atómica.

En el prólogo de la edición de 1947 plantea que si bien ubicó su argumento de ciencia ficción en un futuro lejano, apenas 15 años después de su publicación, considera que esas condiciones no tardaran en imponerse más allá de un siglo, y añade con ironía, “en el supuesto que sepamos no destruirnos por el camino” (14).

Para Huxley la alternativa se basa en detener el empuje del desarrollo tecnológico en el que los seres humanos son tenidos como medios de la ciencia en lugar de inscribir la ciencia como medio de producir individuos libres. Los grandes cambios técnicos siempre han generado desestabilizaciones y caos en las sociedades, pero el caos que pueden provocar los grandes y radicales cambios promovidos por el capitalismo y la ciencia aplicada del futuro, llevarán a la creación de un solo totalitarismo supranacional como único estamento capaz de ofrecer estabilidad en las sociedades del futuro.

En los albores del S.XXI, en que occidente se enfrenta de lleno a los procesos de globalización, al suprapoder económico de las multinacionales infiltrándose en el mundo de la información, de la alimentación, de la medicina, de la genética y de la farmacología a través de las nuevas tecnologías, ofrece la medida de lo mucho que Un mundo feliz logró acercarse hace casi 70 años a un futuro que hoy es, en cierta medida, presente.

En 1967 Lacan en el “Discurso de Clausura de las Jornadas de estudio sobre la psicosis en el niño” (15) celebradas en París, planteaba una dura crítica al liberalismo y a la ciencia aplicada a su servicio por los efectos de homogeneización del mundo que produce, en el cual, el deseo particular e íntimo, el sentido de cada vida singular, a duras penas encuentra su lugar, diluido en las objetivaciones universalizantes del lenguaje moderno que se apodera de todos.

Resultó sorprendente para su época y para la comunidad que lo escuchaba que Lacan evocara el discurso capitalista en relación al tema que los convocaba: la psicosis y el autismo en la infancia. Definió la psicosis en la infancia como el caer preso, sin resquicios, en un lugar de objetualización para el otro primordial-del cual se depende sin ambages para la estructuración de la vida humana-de modo tal, que el deseo particular a duras penas encontraría su lugar. Realizó, por tanto, una articulación nítida entre las condiciones estructurales de la locura en la infancia y las condiciones de la vida colectiva determinada por un discurso que fomenta la objetualización de los sujetos. El paralelismo entre la estructura individual y la estructura

colectiva que ha orientado al psicoanálisis desde sus orígenes cobró desde ese momento un nuevo valor y una nueva dimensión.

Es evidente para todos, hoy, que los avances de la técnica del S.XX han organizado un lenguaje y una concepción del mundo que se aleja cada vez más de la concepción freudiana del inconsciente, “el inconsciente es lenguaje” (16), en la medida en que la ciencia excluye la subjetividad, tanto en sus cálculos como en sus aplicaciones.

Una ciencia que, al modo de la religión, parece prometer un mundo feliz, sin enfermedad y sin muerte, sin los envites de la Naturaleza, sin los estragos del amor. Una ciencia que deniega por lo tanto, los límites de lo real en la naturaleza humana y no interroga ni toma a cargo los retornos de ese real mismo, bajo los efectos mortíferos de sus propias producciones.

Una ciencia que se desarrolla en su vertiente técnica, vinculada y al servicio de los poderes económicos y que alienta una sociedad dominada por el trabajo y el consumo de los objetos ofrecidos sin tregua por el capitalismo más desnudo y más voraz. Es por ello que Lacan no dejó de convocar a lo largo de su enseñanza a los psicoanalistas a estar a la altura de su época, a no dejar de reintroducir la medida ética abierta por Freud en la civilización contemporánea, sosteniendo que el psicoanálisis no podría haber visto la luz sin el nacimiento de la ciencia moderna.

La subjetividad humana desplazada del cálculo científico, la verdad ineludible que somos vida simbólica encarnada en un cuerpo marcado por sus trazas, retorna a la ciencia por la vía de los síntomas en los cuerpos que no siguen el correlato de los mapas trazados por la anatomía, de los que se hizo cargo Freud, abriendo la vía que lleva para siempre su nombre.

Todavía hoy, el 60% de las consultas a los médicos de cabecera y a los servicios de urgencia responden a esta lógica y todavía hoy, la respuesta farmacológica y de pruebas complementarias es práctica masiva cotidiana. Pero el soma de la cultura occidental no parece servir más que a los ganancias de la industria farmacéutica, que crece año a año significativamente (17).

En ese mismo Discurso de clausura...y siguiendo la tesis freudiana de la pérdida de dignidad en los hombres si les es sustraído el saber sobre su muerte, Lacan hace referencia a las *Antimemorias* de André Malraux aparecidas ese mismo año (18). No en vano evoca a un pensador y político que trabajó toda su vida sobre los problemas de la conciencia moderna en relación a la vida y la muerte y su incidencia en el plano moral y político. Malraux sostuvo que las diferencias que separan a los seres humanos, tanto en el plano individual como en el colectivo y político, tienen un punto común: la herida y la fractura dolorosa que constituye nuestro origen como hombres y como mujeres. Por lo tanto, la tarea esencial de la humanidad es confrontarse a esa fractura común, no denegarla a cualquier precio.

En las *Antimemorias* que terminan con un diálogo al respecto de los campos de concentración entre un capellán, una mujer y el propio Malraux. La mujer que participa en la conversación plantea que a la vuelta de los campos, después de haber pensado que no sobreviviría, le ocurría algo extraño, encontraba a todo el mundo infantil, intentando negar la muerte, no hablando jamás de lo ocurrido, mirando siempre hacia otra parte, al modo de los niños pequeños.

A partir de este texto, Lacan establece la tesis del niño generalizado, aquella que define a los hombres modernos como siendo incapaces de hacerse cargo de su goce. Tal posición generalizada de la humanidad hace vislumbrar “a un enorme gentío entrando en las vías de la segregación” (19).

El mismo Huxley desarrolla la idea del infantilismo en las vidas de los hombres condicionados, alienados y sin dignidad. En boca del personaje que se siente diferente, Bernard Marx, leemos: “adultos intelectualmente y durante las horas de trabajo y niños en lo que se refiere a los sentimientos y los deseos”(20) . O en boca del director cuando señala a Bernard Marx como heterodoxo y realiza un escarmiento público: “por su negativa a comportarse fuera de las horas de trabajo como un bebe en su frasco, se ha revelado como un enemigo de la sociedad” (21) . Hombres y mujeres tomados por la satisfacción inmediata, por la ilusión de la felicidad, dominados por el principio de placer y sin ser capaces de gozar por la inexistencia de contrastes: “Quiero saber lo que es la pasión. Quiero saber lo que es la espera, quiero sentir algo con fuerza” dice B. Marx. “Cuando el individuo siente, la comunidad se resiente”, le contesta Lennina (22). Quieren saber lo que es la espera, lo que es el Principio de Realidad establecido por Freud, como el modo de viraje del Principio del Placer marcado por la ley simbólica y la cultura que ordena las pulsiones.

Las utopías de felicidad en la cibercultura

En el espléndido ensayo *Velocidad de escape* (23) Mark Dery define la cibercultura como una enorme caja de resonancia para el desarrollo de fantasías y utopías trascendentalistas sobre la eliminación de todas las limitaciones físicas y metafísicas propias de la naturaleza humana. En todas las dimensiones culturales: música, artes plásticas, performance, literatura, cine, video, etc.. aparece una postespecie mejorada tecnológicamente y superevolucionada, testigo del mayor cambio imaginable desde la creación del universo.

En el ensayo de Dery, subtulado *La cibercultura en el final del siglo XX*, encontramos un amplio recorrido por las políticas de los mitos y las utopías más o menos latentes en las diversas manifestaciones culturales relativas a la creciente autonomía de las máquinas y sus efectos en las colectividades, las relaciones entre los sexos y la posible sexuación de las máquinas, situando al nuevo modo moderno la indefensión estructural de los seres humanos, esta vez bajo la faz de la tiranía de la tecnología y el incierto destino de los cuerpos en los albores del tercer milenio. O bien su vertiente contraria, el nacimiento de todo tipo de utopías que tratan de trascender y soslayar las coordenadas del sexo y de la muerte como determinantes en la vida humana, a través de la construcción de nuevas figuras de negación de la historia y la mortalidad.

La historiadora Donna Haraway es citada por Dery como ejemplo de las múltiples voces que se alzan en USA en contra de las corrientes de pensamiento trascendentalistas en la cultura de los 90, afirmando que lo que más necesita la humanidad hoy es: “un sentido profundo e inevitable de la fragilidad de la vida que llevamos; de que realmente morimos; de que nos herimos mutuamente, de que la Tierra es realmente finita, de que no hay planetas allí fuera en los que podamos vivir, de que la velocidad de escape es una fantasía letal” (24).

Arrancando de la contracultura de los años 60 y sumando a sus idearios un enorme entusiasmo por la tecnología, la cibercultura despega a gran velocidad en USA, proponiendo mundos hedonistas, sin inhibiciones, con gran tiempo para el ocio gracias a la existencia de máquinas ultrainteligentes que harán el trabajo de los hombres. Es claro que estas fantasías de futuro no toman en consideración los problemas políticos y sociales derivados de un cambio de tal naturaleza.

Según Dery la visión de los ciberianos de una velocidad de escape proviene de la influencia del pensador que impregnó la cultura de los 60 Marshall McLuhan. Una de las ideas de McLuhan era “la aldea global” , la unión de toda la especie humana gracias a los medios electrónicos, generando una posthumanidad próxima a dios, superevolucionada y sin diferencias. La utopía de McLuhan lograba superar la inexistencia de una ley universal en la

naturaleza humana que dicte las relaciones entre los sexos, al modo de un “manual de uso” (25), conectando las mentes electrónicamente.

Sin embargo en la cultura de los 90 se entrelazan pesadillas frente a las quimeras de los 60: máquinas apropiándose de los hombres, la humanidad entera al servicio de la tecnología, en la medida en que las empresas la utilizan como sistema de control cuantitativo en los trabajos, produciendo una auténtica paradoja: la robotización en los seres humanos y sus consecutivos efectos depresivos derivados de las exigencias de trabajos altamente mecanizados (26).

Las teorías de la liberación se transmutan en un horizonte de esclavitud para la especie humana al vincularse a los sistemas de producción y al estar el servicio del capitalismo más feroz. Incluso el ocio queda impregnado de tecnología y consumo convirtiéndolo en una “Disneyficación”, o el infantilismo del tiempo libre dirigido en las sociedades de fin del SXX, prefiguran más la tesis del niño generalizado de Lacan que los sueños de McLuhan. Dery nombra la crítica que Jane Kuenz (27) realiza sobre Disneylandia al convertirla en un “gran monumento asexual y aséptico, icono de un futuro normativo en el que el único contacto entre las elites tecnocráticas y las masas tecnológicamente analfabetas es el punto de venta”.

La biotecnología humana

El odio y el rechazo del cuerpo en la cibercultura, la esclavitud que se le supone y su indecente decadencia en la era del diseño y la supertecnología, ha empujado a la humanidad a una auténtica encrucijada. Se podrán, si no se puede ya, crear criaturas transgénicas. La biónica se está convirtiendo, tal como prefiguró Freud antes incluso de su existencia, en el verdadero mito del S XXI. Podemos crear dobles, y se está trabajando sobre un corazón eléctrico imparable. Por fin la inmortalidad se roza con los dedos!!! Y la ingeniería de los ordenadores al servicio de implantes en el cuerpo, no solo para superar defectos físicos sino para poder mejorar las capacidades humanas. A gran velocidad de escape, en una huida hacia adelante la humanidad olvida la dimensión ética de la vida humana: somos un cuerpo encarnado, marcado por el lenguaje, la sexualidad y la muerte.

Lacan interrogaba en el año 67, a propósito de la ética introducida por Freud en el mundo occidental como una respuesta al auge de la ciencia y la elisión de lo propiamente humano que acarreo consigo: “La cuestión está en saber si, por el hecho de la ignorancia en el cual está mantenido ese cuerpo por el sujeto de la ciencia, habrá derecho luego a, ese cuerpo, hacerlo pedazos para el intercambio” (28).

Andrew Krimbell, director general de la Foundation on Economic Trends, sostiene que el capitalismo al transmutar el trabajo de los hombres en un bien comercial, cambió para siempre la civilización occidental, y en esa carrera sin límites ha transformado el cuerpo en un bien comercial: “ los americanos se venden cada vez más: su sangre, su semen, sus óvulos, incluso sus recién nacidos. Y cada vez más los investigadores y las grandes compañías están ofreciendo productos humanos: órganos, tejidos, partes de feto, cepas de células, compuestos bioquímicos y genes... El precio creciente de nuestras posesiones más íntimas ha creado un mercado en alza del cuerpo humano” (29).

Parece que la respuesta a la pregunta de Lacan no ofrece dudas al inicio del tercer milenio: el cuerpo se hace efectivamente pedazos para el intercambio. En consecuencia emergen todo tipo de abusos y nuevas transgresiones y delitos en las sociedades occidentales vinculadas al comercio de órganos. Pero no parece que los comités de ética y las legislaciones logren ir parejas, la velocidad de escape que domina a la civilización actual es inabordable.

El periódico *El País* de hace unos días en la sección *Ciberp@is* recogía un titular inquietante “Alerta: el futuro no nos necesita”. Bajo este título, un artículo de Francis Pisani (30),

colaborador habitual de esta sección en la columna Desde el pacífico, planteaba, más allá de las tesis utópicas del fin de la especie en la literatura, la posibilidad de su radical realización.

Pisani resume un largo ensayo de Bill Joy, responsable de los científicos de la compañía Sun Microsystems y uno de los ingenieros más brillantes de su generación, creador de Java, Jini y Unix, tecnologías clave de Internet y de la informática de las redes, en el que aboga por frenar la carrera desbocada hacia el futuro, sin un plan, sin un sentido, en la prestigiosa revista *Wired* caracterizada por su entusiasmo por la ciencia, la tecnología y la economía.

En su número de abril bajo el titular “¿Por qué el futuro no nos necesita?” Bill Joy firma un largo ensayo. Según Pisani, Joy se ocupa en su ensayo de la genética, la nanotecnología y la robótica y las compara con las ciencias de antaño: la nuclear, la química y la biología, porque las tres nuevas tienen un elemento común los robots contienen un peligroso aspecto amplificador. Pueden replicarse por sí mismos -aquí las utopías propuestas por el universo cinematográfico en *Blade runner* y *Terminator* parecen más cercanas que nunca- “Una bomba solo explota una vez, mientras que un robot puede rápidamente convertirse en muchos y ser fácilmente incontrolable”, nos dice Joy.

El peligro se agrava si pensamos que estas nuevas ciencias no requieren de materiales difíciles de adquirir, ni de grandes instalaciones, apenas solo se requiere el conocimiento, por esa razón pueden pasar con facilidad extrema al dominio de las manos privadas. En efecto, se pueden ya visualizar nuevos modos de accidentes y de abusos para la civilización del tercer milenio. A diferencia de la amenaza del enemigo exterior de las coordenadas históricas de la bomba atómica, el auténtico peligro que amenaza la civilización actual es “nuestros deseos, nuestro sistema económico y la necesidad competitiva del saber” según Joy.

Afirma que, empujados por su afán de crear un mundo mejor (¿un mundo feliz?), los científicos y los ingenieros se han olvidado de lanzar una mirada crítica sobre los efectos negativos de los grandes descubrimientos científicos y técnicos, desde la bomba atómica a los antibióticos o el automóvil. Hasta ahora Bill Joy era un entusiasta “del valor de la búsqueda científica de la verdad”, pero en la actualidad se siente interrogado por nuevas reflexiones: “Con la posibilidad de un potencial informático similar al humano, en unos 30 años surge una nueva posibilidad: Puedo estar trabajando en las herramientas que permitirán construir la tecnología que reemplazará a nuestra especie”.

Para Bill Joy igual que para Huxley, la única alternativa realista estriba en el abandono, en limitar el desarrollo de tecnologías demasiado peligrosas, en limitar la búsqueda de cierto tipo de conocimientos o tal vez, nos veremos enfrentados como especie al peligro de nuestra propia autodestrucción.

Para el psicoanálisis, tal como despliega magistralmente Lacan en “La ciencia y la verdad” (31), se trataría más bien de situar y confrontar, tanto en el plano epistemológico como ético y político, la distancia de estructura que afecta en la naturaleza humana las relaciones entre el saber y la verdad, no únicamente limitarla. La verdad como causa, no se alcanza por el saber científico, de ahí la paradoja en la que se encuentra Joy. La verdad se acerca más al concepto de herida común desarrollado por Malraux, herida teñida de horror de la cual preferimos no saber nada. La antigua religión y la ciencia moderna son instituciones del saber que se organizan más bien para cubrir esa verdad de la naturaleza humana, desplazarla, ponerla a cuenta de otro, en definitiva, intentar desresponsabilizarse de ella. A esta herida Freud la denominó castración simbólica y puso a cielo abierto que su negación siempre se vincula a la pulsión de muerte y a la existencia del goce mortífero tanto en el seno la vida individual como en el seno de la empresa civilizadora.

Las partículas elementales: apología del fin del deseo en la especie posthumana.

Las partículas elementales (32), la última novela utópica de gran éxito en Europa, puede leerse como la síntesis de Huxley, las teorías de ciberdelia y los avances tecnológicos y científicos en materia genética. Es la construcción de la utopía de la desaparición de la especie humana, favorecida por ella misma, para dar paso a una nueva especie, construida genéticamente, sin los límites que el sexo, el deseo y la muerte, han imprimido históricamente a la humanidad. Una nueva especie post humana feliz y armónica.

En el marco de una intensa polémica, primero en Francia y posteriormente en toda Europa, el fenómeno Houellebecq se extiende entre elogios y críticas. Prestigiosos escritores y críticos, con el aval de sus periódicos, *Le Figaro* y *Times Literary Supplement* entre otros, lo ensalzan como el mejor escritor de fin del S.XX, como el virtuoso del *no future*, el gran nihilista, el nuevo Thomas Mann o el sucesor de Aldous Huxley. Consideran a *Las partículas elementales* como la más mordaz crítica a la sociedad contemporánea.

Sus detractores, por el contrario, la sitúan como el ejemplo princeps de un nuevo fenómeno reaccionario en la literatura actual. No es tan evidente, para sus críticos, que la utopía propuesta por Houellebecq contenga una crítica a su realización, como es el caso de Huxley. No es tan claro para ellos que el texto se haya escrito en clave de humor, humor que justificaría una doble lectura de sus desarrollos. Sostienen más bien que la novela está escrita sin contrapunto y sin dialéctica y por esa razón valoran a *Las partículas elementales* como una novela de tesis (33).

Suscintamente, *Las partículas elementales* refiere las vidas de dos hermanos por parte de madre, Bruno y Michel, de unos 40 años, hijos de la generación del 68. Ambos personajes aparecen marcados por un radical determinismo que imposibilita la más mínima responsabilidad antes sus vidas arrasadas y sus sufrimientos, convirtiéndolos en auténticos objetos de un destino prefijado. Estos destinos, desde el prólogo de la novela, son generalizados al conjunto de su generación y caracterizados por la soledad y la amargura: “Los sentimientos de amor, ternura y fraternidad humana habían desaparecido en gran medida; en sus relaciones mutuas, sus contemporáneos casi siempre daban muestras de indiferencia, e incluso de crueldad”(34).

La vida de Bruno está marcada por el abandono de los padres, por el amor abnegado de su abuela, por las vivencias de crueldad en el internado, por la imposibilidad de amar y por la búsqueda frenética de la satisfacción sexual sin posibilidad de creación de lazo social. La contingencia de los encuentros le lleva a vivir con una mujer que lo ama y lo cuida como a un niño, pero al caer ésta enferma y quedar incapacitada, él no puede responder a la situación y ella entonces se quita la vida. Este desenlace trágico lleva al protagonista a recluirse en un psiquiátrico, momento en cual, somos advertidos que ya había estado en él anteriormente.

La vida de Michel, caracterizada por los abandonos también, lo arrastra a la ausencia de lazo social más absoluto y a la imposibilidad tanto de gozar sexualmente como de amar. Por ello se sumerge en el estudio y la investigación. “El universo humano-empezaba a darse cuenta-era decepcionante, lleno de angustia y amargura. Las ecuaciones matemáticas le daban una íntima y serena alegría”(35)

El puro azar hará que se reencuentre con la mujer que le amó en su infancia, a la que no pudo dar respuesta en el momento del despertar de la sexualidad, y vive con ella un cierto tiempo, pero enferma de un cáncer y se quita la vida. A raíz de la muerte de ella, decide seguir sus investigaciones, aquellas que sentarán las bases de posibilidad de un cambio absoluto en la especie humana. Su afán investigador se pone al servicio de hacer desaparecer los estragos del

deseo sobre la vida de los hombres y hacer posible el amor a partir de los postulados de la mecánica cuántica. Cuando da por concluida su investigación que posibilitará reproducir a la especie por clonación y hacerla inmortal, desaparece. La hipótesis de su desaparición es el suicidio. Todos los que le conocían piensan que se adentró en el mar, en un punto donde cielo, luz y mar se unían, sin diferencias, que ejercía sobre él una profunda fascinación.

Estas vidas, ambientadas en el más radical presente, constituyen el telón de fondo, y el pretexto en el que Houellebecq despliega y entreteje la realización de su tesis: asistimos hoy por hoy a un cambio radical en la civilización que Houellebecq denomina “mutación metafísica”, en el sentido de un cambio discursivo dominante, con características de universalización. Una “mutación metafísica” está definida por el autor como un cambio global de ver y entender el mundo adoptado por la mayoría y, cuando se produce, es radicalmente imparable desarrollándose hasta sus últimas consecuencias. La mutación actual está determinada por la ciencia moderna, que al igual que el cristianismo, se constituye como un sistema completo de comprensión del mundo, como la base del sistema de los gobiernos, determinando el sistema económico y el modo de conocimiento.

Houellebecq sitúa una humanidad desencantada y radicalmente desresponsabilizada, al modo del niño generalizado de Lacan. Y el origen de ese desencanto tendría un agente preciso - no sería en ningún caso fruto del dolor de existir estructural en la naturaleza humana, apareciendo en todo caso más desnudo sin los velos de los ideales de las religiones o las ideologías liberadoras en la cultura de fin del S.XX.- la generación del 68. La causa se imputa sin pudor a los estragos cometidos por un padre y una madre descritos únicamente con los peores rasgos de la ideología del 68, portadores de marcas mortíferas para su descendencia. Las vidas terribles de los dos hermanos protagonistas, al ser elevadas a la categoría de paradigma de una generación, constituirán la tesis para apoyar y hacer posible el cambio de civilización y el relevo de la especie humana, a fin de “superar el universo mental de la separación” y “bañarnos en la alegría inmóvil y fecunda de una nueva ley”(36).

La superación del paradigma freudiano

Efectivamente, el mundo prefigurado por Houellebecq, se regirá por otras leyes que aquellas determinadas por la castración simbólica, propias de la naturaleza humana, como nos mostró Freud al inscribir los límites del orden simbólico frente a lo real de la muerte y el sexo y su influencia en la vida psíquica.

Al igual que Huxley, Houellebecq imagina una nueva especie feliz, pero a diferencia de él, la nueva humanidad de Las partículas elementales sería plenamente feliz, no requeriría soma ni tratamientos de condicionamiento, porque se habría borrado para siempre la brecha íntima que corresponde al dolor de existir. La ciencia, en particular la biofísica, en el futuro próximo de la utopía de Houellebecq, habría logrado demostrar que cualquier especie sexuada sería necesariamente mortal, por lo tanto, hacer desaparecer ese pequeño defecto estructural en el ADN humano, sería simplemente cuestión de tiempo. Al lograr separar radicalmente sexo y procreación, los hombres y mujeres de la nueva especie habrían sido liberados de los efectos devastadores del deseo y su transmisión al mismo tiempo que de la muerte, logrando las mejores condiciones para establecer el reino del amor sin limitación alguna.

Este nuevo descubrimiento científico terminaría, a su vez, con el viejo concepto de dignidad humana introducido en el pensamiento occidental a partir de los avances de las investigaciones científicas del S.XX y el nacimiento de la visión materialista que entraron en contradicción con las creencias en el alma inmortal del cristianismo. Finalmente, los problemas éticos de la época serían simplemente fruto de la confrontación de dos antropologías radicalmente opuestas. Esa confrontación fue la responsable de crear un clima

depresivo en la civilización occidental marcado por los problemas de los valores de la vida humana así como la caída del sentido de la paternidad.

Esta nueva especie no requeriría tampoco de la prohibición del saber, como la de *Un mundo feliz*. ni debería ser apartada del legado de la civilización anterior. “Nosotros podemos escuchar esta historia de la época materialista, como un viejo cuento humano. Es una historia triste y sin embargo no nos sentiremos tristes porque nos parecemos demasiado a esos hombres. Nacidos de su carne y de sus deseos, hemos rechazado sus categorías y sus adhesiones; no experimentamos sus alegrías, tampoco sus penas, hemos apartado con indiferencia y sin ningún esfuerzo su universo de muerte” (37).

Esta alusión a ser hijos de los sueños de los hombres está presente en la disertación sobre *Un mundo feliz* que realiza Bruno en el capítulo 10 de la novela. Argumenta que la sociedad actual desea con todas sus fuerzas vivir bajo el modelo propuesto por Huxley. Sitúa al escritor como el aval teórico más importante de la cultura hippie, como el teórico más influyente de Esalen, cuna de las teorías de la New Age. La publicación en los años 60 de *La isla* (38), fue decisiva para la liberación sexual de esa generación. El gran problema de Huxley-según Bruno- era su optimismo, no calibró bien que el paradigma materialista que conllevaba consigo una mayor conciencia de la propia muerte, derivaría en el individualismo más feroz, la vanidad, el odio y el deseo. El deseo, a diferencia del placer, es fuente de sufrimiento, odio e infelicidad. La infelicidad en la que sumieron a sus hijos la generación de la liberación sexual, que no se dio cuenta de que la sexualidad era una “fuerza dañina y regresiva”(39).

El paradigma freudiano queda superado de raíz en la obra de Houellebecq gracias a los avances del saber científico que lograría verificar que la realidad humana es pura percepción mental, por lo tanto, reducible simplemente a funciones de onda y por ello brindaría “la posibilidad analógica de dar un nuevo sentido a la fraternidad, la simpatía y el amor” (40)..

Todo el mérito de las investigaciones de Michel se centra en haber sido capaz de pensar la realidad biológica de los hombres en los mismos términos que la física moderna pensaba en la materia del universo. El título de la novela refiere a ello, el concepto de Las partículas elementales de la física cuántica es aplicado a la naturaleza biológica humana y a partir de ello se alcanza y modifica la materialidad mental y espiritual. En este sentido Houellebecq incorpora la perspectiva científica que erradica la subjetividad, tal y como sitúa Lacan en *La ciencia y la verdad hasta sus últimas consecuencias*: descubrir efectivamente que la esencia de la subjetividad humana es tratable científicamente.

Concluiremos este recorrido con las palabras de Jaques Testar, Director de Investigación del Instituto Nacional de la Salud de Francia en el que dirige un equipo para mejorar las técnicas de fecundación artificial, cuando declara: “los científicos tienen un deber ciudadano particular porque pueden cambiar el mundo” y critica “ las posiciones de exceso de cientifismo, como si un exceso de racionalismo profesional pudiera compensar lo irracional de la vida interior” (41).

Notas

- 1.- Aldous Huxley, *Un mundo feliz* (1932). Ed. Plaza y Janès. Colección Rotativa. Barcelona,1975 .
- 2.- Sigmund Freud, *Más allá del principio de placer* (1920). O.C. Ed. Biblioteca Nueva, Tomo III
- 3.- Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1927), pag. 2563. O.C. Ed. Biblioteca Nueva, Tomo III.

- 4.- Sigmund Freud, *El malestar en la cultura* (1929). O.C. Ed. Biblioteca Nueva, Tomo III.
- 5.- Sigmund Freud, *El porvenir de una ilusión* (1926). O.C. Ed. Biblioteca Nueva, Tomo III.
- 6.- Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, op. cit, pag. 3030.
- 7.- Sigmund Freud, *Lecciones Introductorias al psicoanálisis*. Correspondencia con Fliess (1899), pag. 3617. O.C. Biblioteca Nueva, Tomo III.
- 8.- Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, op. cit, pag. 35
- 9.- op, cit, pag. 48
- 10.- op. cit, pag. 187
- 11.- op. cit, pag. 188
- 12.- op. cit, pag. 178
- 13.- op. cit, pag. 177
- 14.- op. cit, pag. 17
- 15.- Jaques Lacan, “Discurso de Clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño”, (1967) El Analicón nº 3, Ed. Correo-Paradiso, 1987.
- 16.- Jaques Lacan, “La ciencia y la verdad” (1966) pag. 845, Escritos, 2. Ed. S.XXI
- 17.- Carlos Alvira, “Lo inquietante en la relación médico-paciente”,(2000). *L’Interrogant nº 3*. Fundació Nou Barris SM.(Referencia a Morbilidad atendida en Atención primaria. Elisa Séculi, Servei Català de la Salut, 1996, pag. 24)
- 18.- André Malraux, *Les Antimemoires* (1967), Ed. Gallimard, pag. 9-10
- 19.- Jaques Lacan, “Discurso de Clausura....”, op. cit, pag. 13
- 20.- Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, op. cit, pag. 86
- 21.- op. cit, pag. 124
- 22.- op. cit, pag. 50
- 23.- Mark Dery, *Velocidad de escape* (1995). ed. Siruela, Barcelona,(1998).
- 24.- op. cit, pag. 24
- 25.- Geneviève Morel, *Ambigüités sexuelles*, Ed Anthropos, Paris, (1999). pag. 19
- 26.- Mark Dery, *Velocidad de escape*, op. cit, pag. 160. Se cita el caso de los vendedores de los vendedores de la TWA que trabajan sobre sus teclados y responden llamadas telefónicas al mismo tiempo y son controlados por los ordenadores a nivel de los índices de productividad. Todo ello obliga a las personas a comportarse como robots y trae como consecuencia el hundimiento anímico.
- 27.- op. cit, pag. 163.
- 28.- Jaques Lacan, “Discurso de Clausura...”, op. cit, pag. 13
- 29.- Mark Dery, *Velocidad de escape*, op. cit, pag. 256
- 30.- Francis Pisani, *El País*, 6 de Abril 2000, El Ciberp@is, “Alerta: el futuro no nos necesita”.
- 31.- Jaques Lacan, “La ciencia y la verdad”, (1966) Escritos 2. Ed. siglo XXI, 1985

- 32.- Michel Houellebecq, *Las partículas elementales* (1998), Ed. Anagrama, Barcelona 1999
- 33.- Guy Escarpetta, “Los nuevos reaccionarios en la literatura”, *Quimera* nº186, pag., 14 a 22. Diciembre 1999.
- 34.- Michel Houellebecq, *Las partículas elementales*, op. cit, pag. 7
- 35.- op. cit, pag. 68
- 36.- op. cit, pag. 10
- 37.- op. cit, pag. 302
- 38.- Aldous Huxley, *La isla*, (1962). Ed. Edhasa, 1985
- 39.- Michel Houellebecq, *Las partículas elementales*, op. cit, pag. 299
- 40.- op. cit. pag. 308
- 41.- Jaques Testart, “Los bancos de esperma parecen una práctica veterinaria”, *El Pais*, martes 2 de Mayo 2000. Sección Sociedad, pag 36.